

# Tras las lluvias, los llantos

Badajoz despidió ayer a las dieciocho víctimas del temporal del pasado jueves con una emotiva ceremonia en la que estuvieron presentes el Príncipe Felipe y José María Aznar

I. BARBERO/L. ZATO  
Env. especiales/Badajoz

Un nuevo cadáver se sumó a última hora de ayer al trágico balance de la riada que ha dejado a buena parte de Badajoz convertida en un páramo. Félix Sánchez Jaramillo, de 37 años y a cuyo hermano también se lo tragaron las aguas, fue localizado a las ocho de la tarde por equipos de la Cruz Roja, semienterrado en el fango del riachuelo Rivilla.

Apareció Félix el día más triste para Badajoz, porque los pacenses pasaron de la angustia y el miedo, del dolor y la impotencia, al letargo que proporciona la tristeza. Lo dejaron ver en el funeral que tuvo lugar en el pabellón Granadilla, donde el arzobispo de Extremadura, Antonio Montero Moreno, acompañado de no menos de cincuenta sacerdotes, se encargó de despedir a las víctimas de una tragedia escrita con sangre en el alma de los pacenses. Una familia prefirió quedarse al margen de la celebración y optar por una ceremonia más intimista, por lo que en ésta sólo estuvieron presentes los cuerpos de diecisiete de las víctimas.

Antes de las diez de la mañana numerosas personas ocupaban ya las primeras filas del pabellón, justo las posteriores a las reservadas para el Príncipe Felipe, José María Aznar y los consejeros del gobierno extremeño en pleno, entre otras autoridades, que quisieron acompañar a Badajoz en su tragedia. Fueron recibidos con aplausos.

Padres, hermanos, hijos y amigos de los muertos habían gastado todo el dolor la noche anterior, cuando en el velatorio varias personas tuvieron que ser atendidas de crisis de ansiedad por psicólogos especializados en catástrofes desplazados desde Madrid. Durante la misa, la compostura fue la nota dominante.

"Ninguna palabra humana es suficiente para mostrar el dolor", aseguró Antonio Montero. El arzobispo extremeño mezcló palabras de consuelo, dirigidas a las familias, con aquellas que recuerdan la terquedad de la realidad el día que las catástrofes llegan sin avisar, palabras éstas con destinatarios muy diferentes: "Badajoz tiene en su periferia una corona de espinas", aseveró el prelado, que pidió sin contemplaciones "que se cumplan los planes de saneamiento y de recuperación" de las barriadas

destruidas por el temporal. Antonio Montero hizo un llamamiento a los representantes políticos a "no escurrir el bulto" de su responsabilidad.

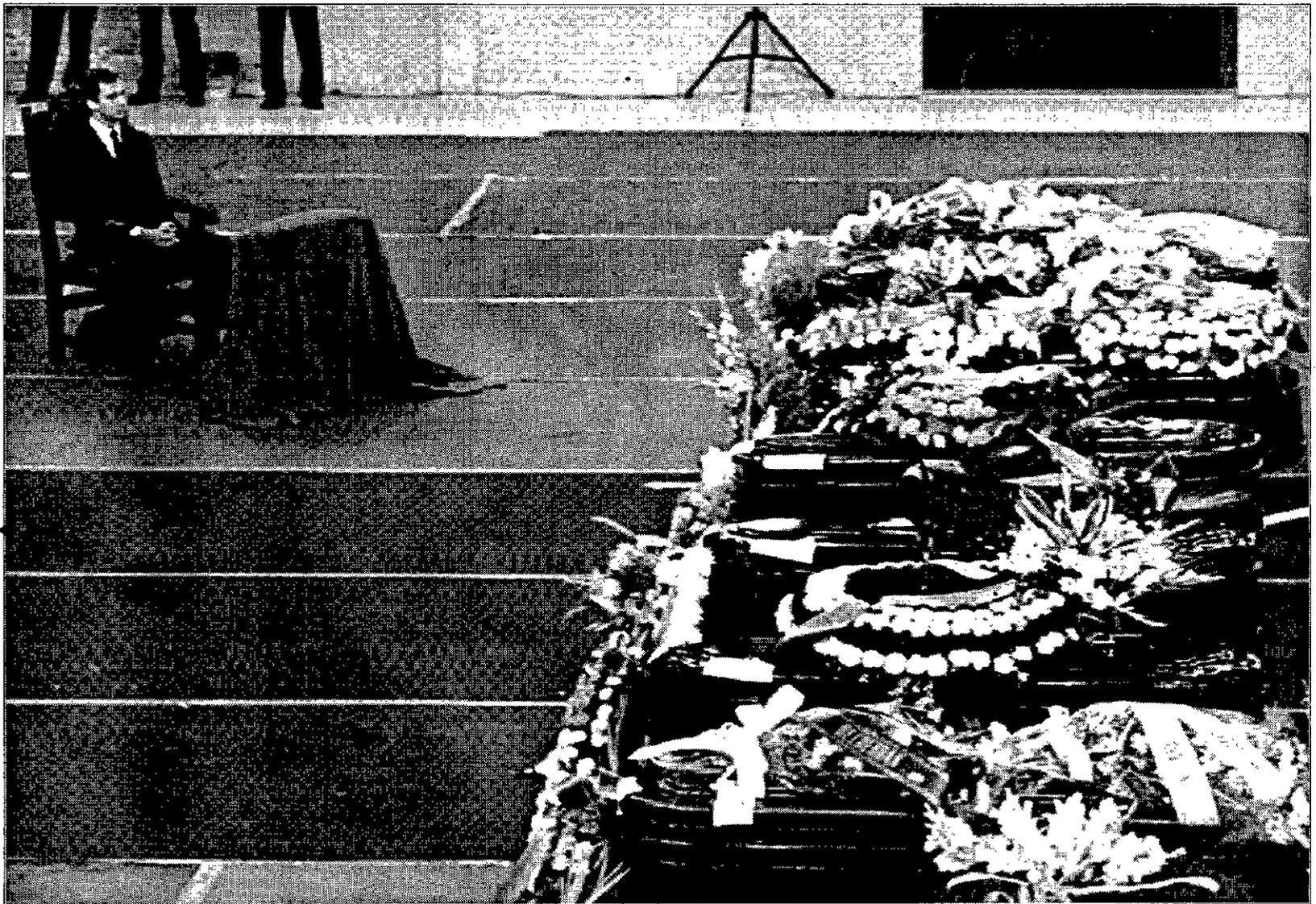
Badajoz se volcó en apoyo de las víctimas. Más de 10.000 personas abarrotaban el pabellón polideportivo y, ya finalizado el funeral, todavía seguían acercándose pacenses hasta la Granadilla, sopor-

**El arzobispo que ofició los funerales instó a los políticos a "no escurrir el bulto"**

tando durante un largo trayecto la intensa lluvia, por momentos muy fuerte, con que la capital tuvo que convivir de nuevo. Al término del oficio, el Príncipe y Aznar se acercaron a los familiares para expresarles su solidaridad y su apoyo por la tragedia vivida. Tras la misa, un numeroso cortejo fúnebre siguió los coches en los fueron transportados los féretros para ser

enterrados.

Ya es seguro que los entierros continuarán. Tras la aparición de Félix Sánchez a última hora, los equipos de rescate continuaban sin descanso la búsqueda de otras tres personas que, según confirmó la Junta Extremeña, permanecían desaparecidas al cierre de esta edición: un matrimonio de sesenta años y una niña de siete.



**SOLIDARIO** El Príncipe Felipe de Borbón se desplazó a Badajoz para acudir a las exequias por las víctimas del temporal, y manifestó su apoyo a los familiares más allegados.



**DOLOR** Los vecinos y familiares de las víctimas no pudieron reprimir el llanto durante la homilía.

## Funeral bajo la lluvia en Valverde de Leganés

No cabía ni un alfiler en la parroquia de Valverde de Leganés, el pequeño pueblo pacense donde tres mujeres que perdieron la vida debido al temporal. Los numerosos vecinos que no pudieron entrar en la iglesia para asistir a los funerales optaron por seguir desde la calle, a pesar de la persistente lluvia, el acto religioso oficiado por el arzobispo de Mérida-Badajoz, Antonio Montero Moreno. Los féretros con los cuerpos de Alfonso Pajares Ralo, María Dolores Rodríguez Rastrollo e Isidra Asensio Jaramago fueron llevados a la iglesia de San Bartolomé Apóstol poco después de

las diez y media de la mañana, acompañados por los llantos irreprimibles de sus familiares y vecinos, y colocados frente al altar rodeados de flores. Tras el funeral, los vecinos dieron el pésame a los familiares de las víctimas, dos de ellas casadas y con hijos de entre once y trece años y la tercera viuda, para después trasladar sus féretros al cementerio local, donde fueron enterradas. Aunque el pueblo entero se paralizó durante las exequias, después de los funerales se reanudaron los trabajos para reparar los destrozos materiales que el temporal causó en la pequeña localidad.